

Schwangau, Saviour of Society. Habla Browning del célebre grupo escultórico del Laocoonte y cuenta que en cierta ocasión un artista cubrió caprichosamente las figuras de las serpientes monstruosas y de los hijos que junto con Laocoonte fueron sus víctimas, quedando solamente Laocoonte, en gesto de lucha desesperada. Y comenta Unamuno:

Se ha discutido mucho sobre la expresión de horror y de agonía —es decir, lucha, pues no otra cosa quiere decir agonía— y de esfuerzo que se descubre en Laocoonte, pero indudablemente ayuda a interpretarla al tener patente la causa de semejante horror, agonía y esfuerzo. Pero quitadla de la vista, y no es difícil que al no ver con qué es con lo que lucha Laocoonte se le ocurra a alguien declarar que está bostezando y que es un símbolo de soñolencia⁶.

Dios libre a los críticos del baciuelmo, de la agonía que se torna bostezo, o viceversa. Pero no hay que abusar de las dudas: el hecho es que Carlos Blanco muestra siempre su conocimiento de las causas, de todas las causas significativas en la historia creativa de Unamuno. Aunque era fácil tomar gato por liebre en algunos de los pasajes enigmáticos de don Miguel, la sustancia y el estilo contemplativos han quedado ya perfectamente establecidos. Este libro inicia toda una nueva crítica, por medio de la cual se aclararán numerosos misterios de la creatividad unamuniana.

PETER G. EARLE

Wesleyan University.

JACQUELINE VAN PRAAG-CHANTRAINE, *Gabriel Miró ou le visage du Levant, terre d'Espagne*. A. G. Nizet, Paris, 1959; 459 pp.

Entre los escritores españoles contemporáneos, Gabriel Miró es uno de los más olvidados. Su obra apenas ha sido estudiada, y sus libros, quizá como consecuencia de ello, son muy poco conocidos fuera de España (el número de traducciones es muy exiguo). Esto es de lamentar, entre otras muchas causas, porque Miró muestra un aspecto no muy conocido de España: el Levante "sensual" y casi tropical, aspecto diferente de la visión romántica "qu'on se fait, au-delà des Pyrénées, de l'Espagne, laquelle se réduit souvent à l'image d'une traditionnelle Andalousie" (p. 21). Todo esto hace que la publicación de un libro como el de Jacqueline Van Praag, valioso por sí mismo, resulte importante en el momento actual.

Pero no es sólo la oportunidad lo que determina el valor y el interés del libro: hay en él muchos datos, noticias, observaciones, juicios y comentarios que merecen nuestra atención. La extensa biografía que ocupa la primera parte (pp. 23-57) está hecha con cariño, sensibilidad y aguda penetración. La bibliografía (pp. 444-454), clasificada metódicamente, es de gran utilidad. Y todo el libro es un medio de conocimiento y divulgación en Francia de la obra de "este gran poeta en prosa", como tan acertadamente lo define la autora.

⁶ "Las serpientes invisibles", *De esto y aquello*, t. 3, Buenos Aires, 1953, pp. 177-178.

El cuerpo del estudio lo forma su amplio capítulo segundo (pp. 63-320), dedicado al análisis de las obras de Miró. Está dividido en tres secciones: relatos autobiográficos, novelas, y obras de inspiración religiosa (aunque la autora observa, con toda razón, que no es posible levantar tabiques que separen absolutamente unas obras de otras). Este capítulo central se completa con un apartado dedicado al análisis estilístico (pp. 321-385) y otro en que se comentan los temas preferidos por Miró: la naturaleza, la muerte, el amor y la soledad (pp. 387-422)¹.

La mayor parte de las páginas del capítulo segundo se dedica a hacer el resumen del argumento de cada novela, trabajo que sólo puede ser de alguna utilidad para quienes desconozcan los escritos de Miró, y que está algo fuera de lugar en una obra de intención crítica. Esto es causa también de que se produzca cierto desorden e incluso de que la autora incurra en contradicciones, y que falten, en cambio, juicios críticos personales. Al final nos queda una sensación de insatisfacción, casi la misma que producen en la autora algunos de los estudios existentes².

Es indudable que Jacqueline Van Praag conoce a fondo la obra de Miró. El conocimiento minucioso hace que el crítico se compenetre del espíritu y del mundo del novelista y lo comprenda plenamente. Por ejemplo, la autora advierte con sutileza que Gabriel Miró no es simplemente un escritor regionalista, como tantas veces se ha afirmado, sino que su obra, aunque situada en una región muy determinada, responde a sentimientos y a valores de alcance universal (p. 26). Acierta también al poner de relieve el proceso de materialización o personificación mediante el cual vivifica Miró todos los sentimientos, transformándolos en sensaciones (p. 154)³. Podemos decir que Jacqueline Van Praag respira con Miró la densa atmósfera de muchos pueblos españoles, invadidos por la mediocridad y el atraso, y que comprende verdaderamente a los tipos humanos de estas novelas, aun a los que están apenas esbozados. Tanto más sorprendente resulta, por ello, que interprete de manera equivocada otros aspectos de la personalidad o de la sensibilidad de Miró. Nos deja atónitos su afirmación de que el novelista profesa una "necrofilia" primitiva y repugnante, y no acertamos a explicarnos cómo puede sostener que Miró se recrea con la tortura de los animales (p. 209), cuando la intención del novelista es justamente mostrar todo su horror y toda su indignación ante la crueldad humana, nunca más vil que cuando se ejerce sobre los animales, y retratar así la ruindad de los personajes negativos de sus obras.

El estudio estilístico (capítulo 3) es, en la parte lingüística, rápido y superficial. Se limita a registrar ciertas peculiaridades léxicas o gramaticales de la prosa de Miró, sin extraer de esos datos concretos un juicio

¹ Tres apéndices completan el libro. El primero es un estudio breve de las *Glosas de Sigiüenza*, obra póstuma publicada en Buenos Aires en 1952; en el segundo se traduce al francés un cuento de Miró, *El ángel*; y el tercero es un glosario de los términos catalanes y dialectales que aparecen en la obra total del novelista.

² En poco más de una página cabe todo lo que tiene que decir sobre *la ironía* en Miró, cuando es en él tan importante esa forma del humorismo.

³ Cf. también p. 139: "Tout est vivant et tangible dans le monde de Miró. La piété elle-même, possède le frémissement et le parfum de sa terre; ne faisant appel à aucune abstraction, toute idée chez lui se personnifie et se sensualise".

valorativo. (Recuérdense, en cambio, las páginas de Amado Alonso acerca del valor estilístico de los diminutivos de Miró). Por otra parte, su conocimiento "académico" de la lengua española explica que algunas de sus escasas opiniones sean discutibles o a veces equivocadas⁴, aunque sólo sea en cuestión de matices.

A pesar de estas objeciones, el libro representa una aportación muy estimable en la aún escasa bibliografía sobre Miró, y puede ser de gran utilidad para quienes deseen estudiar al escritor levantino. Esperamos que sirva de estímulo para tales investigaciones, y a la vez como medio para divulgar la obra de Miró entre los lectores de habla francesa.

PACIENCIA ONTAÑÓN DE LOPE

El Colegio de México.

Documenta ad linguae Latinae historiam inlustrandam, digesta ab LISARDO RUBIO [et] VIRGILIO BEJARANO. C. S. I. C., Madrid, 1955; vii + 227 pp. (*Manual de lingüística indoeuropea*, cuaderno 6).

Se reúnen aquí 1066 documentos (en su mayor parte brevísimos) que reflejan el uso "cotidiano y familiar" de la lengua latina desde los siglos VII-VI a. C. hasta el siglo IX d. C. Los editores han aprovechado con mucho acierto buen número de fuentes, todas ellas autorizadas y casi siempre "clásicas": el *Corpus inscriptionum Latinarum*, los *Carmina epigraphica* de Bücheler-Riese-Lommatzsch, las diversas recopilaciones de Diehl, los *Testi latini arcaici e volgari* de Pisani, las *Inscriptiones Hispaniae christianae* de Hübner, etc. Los más abundantes son los documentos epigráficos: "haec sunt enim monumenta praecipua ad scientiam quam consequi desideramus, nam in inscriptionibus plerisque abest exquisita elegantia, abest orationis ornatus", además de que las inscripciones nos han llegado "sic ut a prima manu ortae sunt", sin retoques posibles (p. iii). En los cuatro primeros capítulos se publican documentos anteriores al siglo I de nuestra era y algunas muestras de los dialectos itálicos. El cap. 5 incluye "Carmina sacra, Carmina popularia, Defixionum tabellae"; el 6 recoge el "Sermo plebeius in aetate aurea"; en el 7, "Sermo legum et artium", se recurre más que en otros a fuentes librescas (Vitruvio, Paladio, etc.); el más extenso (pp. 96-188) es el 8, "Inscriptiones vulgares"; en los dos últimos se publican inscripciones cristianas y muestras selectas de la latinidad en los reinos bárbaros (el documento final del libro, p. 202, es la fórmula de los Juramentos de Estrasburgo). A lo largo de cada capítulo se ofrece la bibliografía pertinente; además, cada documento o grupo de documentos lleva una indicación de su procedencia y, cuando es posible, también su fecha. Cierran el volumen tres índices: uno onomástico, otro lexicográfico y otro de hechos gramaticales (fonéticos, morfológicos y sintácticos): los tres son utilísimos y parecen muy completos, aunque quizá demasiado esquemáticos, en particular el último.

Por su insistencia en los aspectos "vulgares" del latín y por el rigor con que está hecha, esta recopilación de *Documenta* prestará sin duda grandes servicios, no sólo en los cursos de lingüística indoeuropea, sino también en los de filología románica.—M. TORRES.

⁴ Como ejemplo de lo primero, es claro que no podemos considerar enteramente equivalentes la construcción de gerundio precedido por *en* (inmediación temporal) y la de infinitivo con *al* (simple anterioridad o simultaneidad). Ni hay por qué considerar defecto o giro arcaico el uso de *que* (en la repetición de una pregunta) ante el interrogativo *qué* (p. 343), ni motivo para tener por más "elegante" la forma en *-ara* que el pluscuamperfecto ("la historia que le *contara* su madrina").